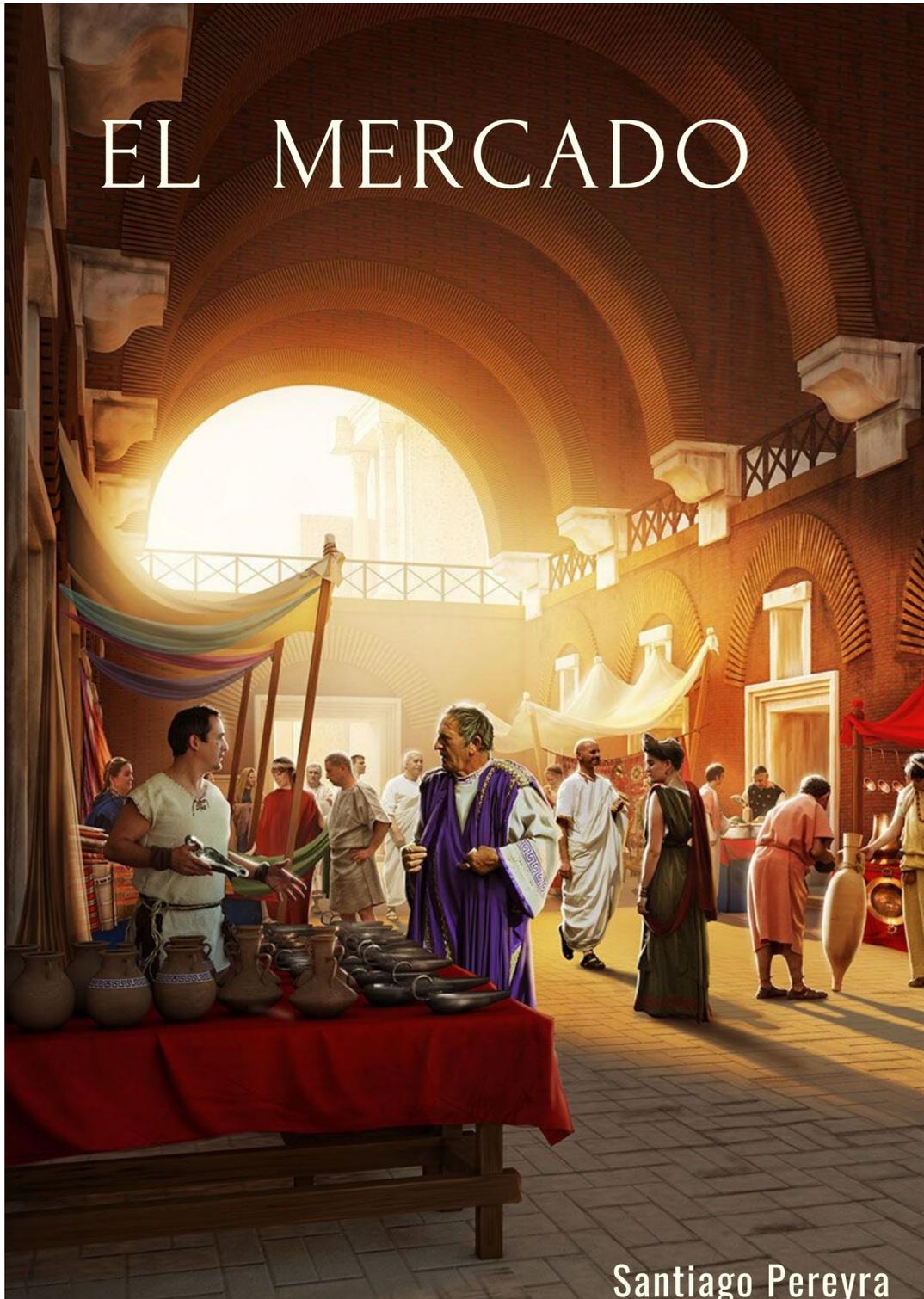


# El mercado

Santiago Pereyra Nouveliere



## Capítulo 1

Era un día soleado perfecto para ir de compras al mercado, en el largo trayecto fue pensando que comprar y en donde, así como también el valor de lo que compraba. De golpe se detuvo en seco ante la bifurcación de los caminos, no era nada nuevo siempre esta ahí, eran los caminos para dirigirse a los diversos mercados. Lo que lo paro de golpe fue el preguntarse a que mercado deseaba dirigirse ese día, porque había tres grandes centrales de mercados, el primero que vio a simple viste era el mercado más mundanos se podría llamar o más esencial para la vida terrena. Vendíéndose los productos que las personas necesitan para seguir vivos como: carne, verduras, frutas, uvas. Aunque también habían cosas superfluas e interesantes, así como muebles, relojes, cuchillos, papel, pluma, este lugar poseía monedas realizadas en metales preciosos (poseyendo el más complicado de conseguir mayor valor) aunque por defecto también podría ir al trueque con otros objetos cuyos valores tendrían que ser equivalentes. Claro el problema recaía en que ambos vean el mismo peso de valor en las mismas cosas, por ello recaían más comúnmente al uso de estos metales preciosos.

El segundo mercado, era un poco más exótico que el anterior, en este se vendían cuestiones más trascendentales. Se podía comprar un salvavidas espiritual para uno mismo o para otra persona, como también podías comprar algo que condena a tu enemigo. Habían algunos puestos que ofrecían la salvación eterna, a pequeños costos, lo curioso era que si comprabas en uno podían condenarte automáticamente en algún otro, por ello debías tener cuidado donde comprabas. También se vendían amuletos cargados de energía, que podían protegerte de quien quiera hacerte daño, o que fortuna te sonriera más seguido en tu día a día. El método de compra era diverso, se constituía comúnmente por la venta del alma de la persona, la cual se cobraría en un plazo fijo pactado. Si no deseabas pagarlo de ese modo tenías otras posibilidades, como el de destruir algún puesto de un competidor, o esclavizarse al servicio del propietario. Claro que podías cambiarte de local si no resultabas satisfecho, después de un periodo de prueba, por ello el trato entre los mercaderes no era muy cordial.

Dentro del tercer y último mercado, se vendían cosas aún más raras que en los anteriores pero a la vez eran las que más se compraban. Algo curioso ya que lo que se podía comprar no era para nada útil, no con la utilidad que se podría llegar encontrar en los productos de los otros mercados, pero si talvez una utilidad para el propio ego. Como cuando nos ponemos alguna joya en nuestro cuerpo, no hay ninguna utilidad en ella, solamente nos gusta como nos queda. Lo que aquí se vendían eran ficciones, mentiras para poder contar a otras personas, para poder embellecer mejor la historia de uno con el relato de otras personas. Había que tener cuidado al comprar aquí para no caer en el vicio, ya que uno

estaba tentado en terminarse creyendo esa historia comprada después de repetírselo tantas veces, engendrando así varias personalidades contradictorias dentro de uno mismo que terminan distorsionando su ser. Este lugar también tenía su propio medio de pago, el cual se basaba en firmas de la gente que te seguía, mientras más firmas tenías en tu papel mejores historias podías comprar.

Así se quedó mirando cada mercado, al costado del camino, y viendo cómo las personas se abarrotaban para poder comprar. Mira hacia una planta que tenía al lado, levantó la vista al firmamento, y descidió que al fin y al cabo no era un buen día para ir al mercado, por ello dio la vuelta para ir a otra parte.

## Capítulo 2

Al finalizar el día, cuando las estrellas empiezan a aparecer en el firmamento, y se veía una gran luna llena emprendió se regresó a casa después de un día de ocio. En el camino se encontró con varias personas, y se acordó que a esa hora cerraban los mercados. Por ello los clientes volverían al pueblo mientras los comerciantes cerraban sus locales, contando sus ganancias y pérdidas, en fin un día más de comercio como cualquier otro.

Pero en el camino se encontró con una persona deprimida, sentado en melancolía, por ello se sentó al lado, preguntándole:

- ¿Qué es lo que te ha pasado?

- Gaste todos mis ahorros en algo inservible, me siento intimidado.

Abriendo los dedos de la mano le mostró un anillo brillante de color amarillo, oro pensó, pero mirándolo con más atención vio que la joya poseía un color extraño. Tomándolo con su mano lo inspeccionó y se dio cuenta con el peso y el color, no era oro sino un metal común y corriente bañado en oro. Mirándolo con desdén, se levantó sacudió sus ropas, y siguió caminando caminando dejándolo con su miersia mientras pensaba lo ocurrido.

En el camino se encontró con otra persona en el mismo estado, dudandolo un poco se acercó, y le consulto que le pasaba.

Este le contesto: vendí mi alma por paraíso futuro después de mi muerte, pero leyendo este documento de probanza me di cuenta que las condiciones y la ganancia eran demasiadas altas por muy poco.

Después de esto le acerco el documento para que lo leyera atentamente, cuando termino de analizar lo que decía y los vacíos que tenían esas líneas, le devolvió el documento. En su interior pensó pobre miserable, vendió su alma y se volvió un esclavo terreno de estos lideres espirituales, claro hasta que termine el periodo de prueba aún no determinado. Lo miro a lo ojos antes de irse, con una mirada de desdén, pero en su interior había algo de compasión.

Prosiguió con su caminar, ya bastante serca de su casa, se encontró con otra persona, la cual fue inevitable evadirlo porque estaba en el medio de su camino.

Así que con una actitud de fastidio se aserco a esta tercera persona, con la esperanza de que fuera la última, realizando la misma pregunta por tercera vez en ese día.

Esta persona contestó: vendí mi propiedad por esta historia, pero ahora que la tengo no sirve de nada.

Le entrego la historia, redactado en papiro con pluma y una hermosa caligrafía, cuando termino de leerlo. Observo detenidamente a la persona que se lo dio, tenía rasgos de una persona de bajo estatus social, y se dio cuenta el porque ese papel no servía para nada. Era una magnifica

historia sin duda, pero como decirlo, solamente no encajaba con esa persona era casi imposible de dar credibilidad. Con una mirada de desprecio, le devolvió su historia, y lo apartó de su camino para poder llegar a su casa.

Una vez que ingreso a su casa, se recostó en su cama, mirando su techo de madera hasta que empezó a ver el firmamento por su ventana. Pensando, dando vueltas a la extraña experiencia que tuvo recientemente, ya que muy rara vez se detenía a conversar con los que salían del mercado. Luego de haber meditado todo lo que vio, dijo, escuchó, pensando en las posibles consecuencias de la vida de cada uno. Se levantó hastiado para tomar algo de agua para dejar de pensar en eso, diciéndose a sí mismo: en fin, el ganado tendrá que decidir dejar de serlo o seguirá sufriendo en manos de los lobos, el sufrimiento podría ayudarlos a realizar su metamorfosis o solo terminaran de ser solamente carne

## Capítulo 3

Al despertarse con los rayos de sol en su cara, quedo pensativo del porque odiaba el mercado. Claro está que no le gustaba, los resultados de eso, pero nunca los conoció en profundidad, solamente le disgustaba acercarse a esos lugares. Por ello pensó que sería interesante dedicarse el rato de un día para visitar y ver cada uno de los mercados, así poder ver bien el porque no lo toleraba.

Así pues después de vestirse, se tiñó su capa y se dirigió a la salida, una vez en el camino. Pensó que lo mejor sería comenzar por el mercado que menos le resultará desagradable, después de unos segundos de dudas tomo el camino del primer mercado. Ese donde vendían las cosas más mundanas y esenciales para la vida terrena, una vez ahí paseó por algunas tiendas y observo a los clientes como charlaban y regateaban precios con los vendedores.

Durante su paseo, vio dos cosas que le llamaron la atención, los cuales le produzco un rotundo rechazo. Lo primero que vio fue mientras buscaba un lugar para sentarse a comer, lo que pudo observar lo dejó mudo y le quitó el apetito. Pues primero empezó a oler un olor nauseabundo, dándose cuenta pronto que era el resultado de una carnicería, en la cual se juntaba carne podrida, con la sangre y los ruidos de un marrano siendo asesinado para poder ser carneado. Lo cual le quitó el apetito rápidamente, levantándose y retirándose del local.

Lo segundo que vio, lo dejó pensando durante un rato, pues mientras visitaba las tiendas observo algunas que vendían joyas, muebles, espejo entre otras cosas accesorias pero no por ello dejaban de ser agradables a la vista. Entonces se quedó mirando como una mujer compraba un collar, pero la cuestión es que no fue uno solo eso no le llamaría tanto la atención, ¿Quién no quisiera una joya que lo hiciese ver mejor? Sino que eran, más la que tenía puesta, en total tres collares de un valor bastante costoso podía ser apreciado. Y se preguntó el sentido de tener tres collares, si con uno podría ponérselo todos los días, después de ver ese acto que calificó como codicia de una sed que no se podía saciar. Decidio que era suficiente por hoy, así que partió del mercado, para volver al camino y entrar a su casa.

Ya dentro de la casa, pensó que en realidad no era tan malo la existencia de ese mercado, tampoco es que le gustaba. Pero podría llegar a ser, dentro de todo, tolerable. Se fue a descansar, pues tenía que guardar fuerzas para lo que le esperaba el día siguiente, no sabía que se podría llegar a encontrar en el siguiente mercado.

## Capítulo 4

Al salir el sol, luego de haberse despertado, se quedó recostado pensando en lo que tendría que afrontar aquel día. Bastante malo fue visitar ese mercado, claramente la experiencia iba a ir de mal en peor. Ya que los otros dos mercados, eran menos de su agrado.

Ya en el segundo mercado, ese mercado donde vendían cosas místicas y podían salvar tu alma, paseo un rato por las tiendas observando que se vendía y como se vendía. Pues el método de venta que usaban los comerciantes era distinto, en el anterior mercado la gente se asomaba a los puestos, en este el mercader o sus sirvientes buscaban a los clientes. Además si uno prestaba atención podía ver como se saboteaban entre sí los diversos comercios, gritandose o tirándose cosas entre ellos, también como medidas extremas insultaban y maldecían a los que cerraban tratos a otros comerciantes. Esas maldiciones eran de las más creativas, cada uno distinto y de diversas lenguas, a veces mostraban objetos mientras lo hacían, al parecer esos objetos poseían para ellos algún poder sobrenatural.

Otras tiendas, un poco más ocultas, en los pasadizos entre las tiendas principales. Ofrecían otro tipos de servicios, podían predecir el futuro o el pasado, leían estrellas y realizan sacrificio, todo ese tipo de cosas pasaban. En esos lados como mucha había una pequeña indicación para que uno entrara, pero no todo el mundo lo realizaba, solamente un pequeño grupo selecto que al parecer ya conocían las tiendas podían entrar.

Después de haberse cansado de correr a las personas, que intentaban venderles diversos caminos de salvación o joyas, dio media vuelta y se dirigió para salir del mercado. Cuando llegó en su casa, salió un largo suspiro de el, al fin paz, que cansancio le traía esa gente predicaban diversos caminos o objetos de salvación. Realizandolo de un modo tan dogmático y fanático, nunca podría entender a ese tipo de personas, claro que no entendía mucho de esas cosas espirituales. Pero algo en su interior siempre le decía que esos caminos eran errados, solo le traía repugnancia y molestia, con el cansancio que sentía se dirigió de nuevo a su cama para dormir y afrontar el última día que seguía.

## Capítulo 5

Al salir el sol y despertarse, se levanto casi como una autómatas, hizo sus labores diarios sin prestar atención a lo que hacía pensando en lo que vio en su visita del día anterior. Una vez terminado sus labores, se preparó para salir, se detuvo cuando agarró la puerta pensando si valía la pena visitar el último mercado. Pero ya no serviría dar vuelta atrás, era muy tarde para eso, si lo hacía las visitas anteriores carecerían de sentido. Por ello respiró larga y pausadamente, y salió en dirección al tercer mercado.

Dentro del tercer mercado, observo algunas diferencias que poseía de los otros dos anteriores, en primer lugar en este había un aire de delicadeza. Una delicadeza bastante artificial, como si embellezieran el lugar para que sus negocios fueran más fructíferos, por ejemplo en cada tienda había letreros de una hermosura sin igual. Los cuales tenían puesto los nombres de los propietarios, el nombre de la tienda o lo que ofrecían, con una caligrafía clara y ejemplar.

Reinaba una gran armonía, y todo el mundo sonreía amablemente, pero nada de esto ocurría de forma natural se podía apreciar como el ambiente se forzaba y te forzaba como visitante a no romper la armonía. Este clima ofrecía a los clientes una mayor confianza, y ganas de gastar lo que habían juntado con esfuerzo a cambio de las historias. Habían historias de todo tipo depende tu gusto, y posición en la ciudad claro, las historias más atractivas y que podían incluir hasta árboles genealógicos con escudos heráldicos eran los más caros, hasta había algunas de ellas que tenían que mediar otro pago distinto al que se estaba acostumbrado en ese lugar.

Si uno prestaba atención adentrase por los rincones, podías encontrar casi un mundo de diferencia, este lugar oculto por las sombras para que a nadie le produjera desagrado a la vista. Habían varias personas llorando o en melancolía, escuchando atentamente lo que murmuraban podías darte cuenta que eran los que fueran timados o los que simplemente su historia se volvía su perdición, a veces convertidos en personas con múltiples personalidades por tantas historias que adquirieron y se creyeron.

Después de ver ese espectáculo miro al cielo, percatándose de que se estaba poniendo nublado, por ello decidió que ya tuvo suficiente con la experiencia de los mercados durante esos días.

En el camino a su casa, empezó a sentir una gotas de agua cayendo, alzando la vista se quedó mirando el firmamento nublado mientras las gotas de agua cayeron en su cara. Cerrando los ojos pensó en todas las cosas que vio esos últimos días, e imperceptiblemente por las costas de agua surgió una gota distinta en su cara, no era una gota producto de la lluvia sino una lágrima que salió de lo fondo de su ser. Fue la lagrima que manifestó su lamento de lo que vio en la humanidad, lo más decadente de

su ser que abandono el camino humano, para convertirse en autómatas sin pensamiento del consumo y la producción. Y cada tanto desdichados de las desgracias que ello produjo en uno, mientras que el resto los ignora, para seguir con sus vidas de autómatas.

Al terminar ese breve, e intenso momento de melancolía, apartó la vista del cielo. Diciendo que ya era muy tarde para todo eso, debiendo continuar con su camino para poder analizar con su experiencia, la extraña naturaleza de las personas, en su decadencia como en su magnitud, si es que algún día la encontraba.